



Un libro edificado piedra a piedra

► Bernardo Atxaga presenta 'Nevadako egunak' (Pamiela) ► Su última obra es "un conjunto heteróclito" de 150 piezas vinculadas a la memoria y al paisaje

JUAN G. ANDRÉS

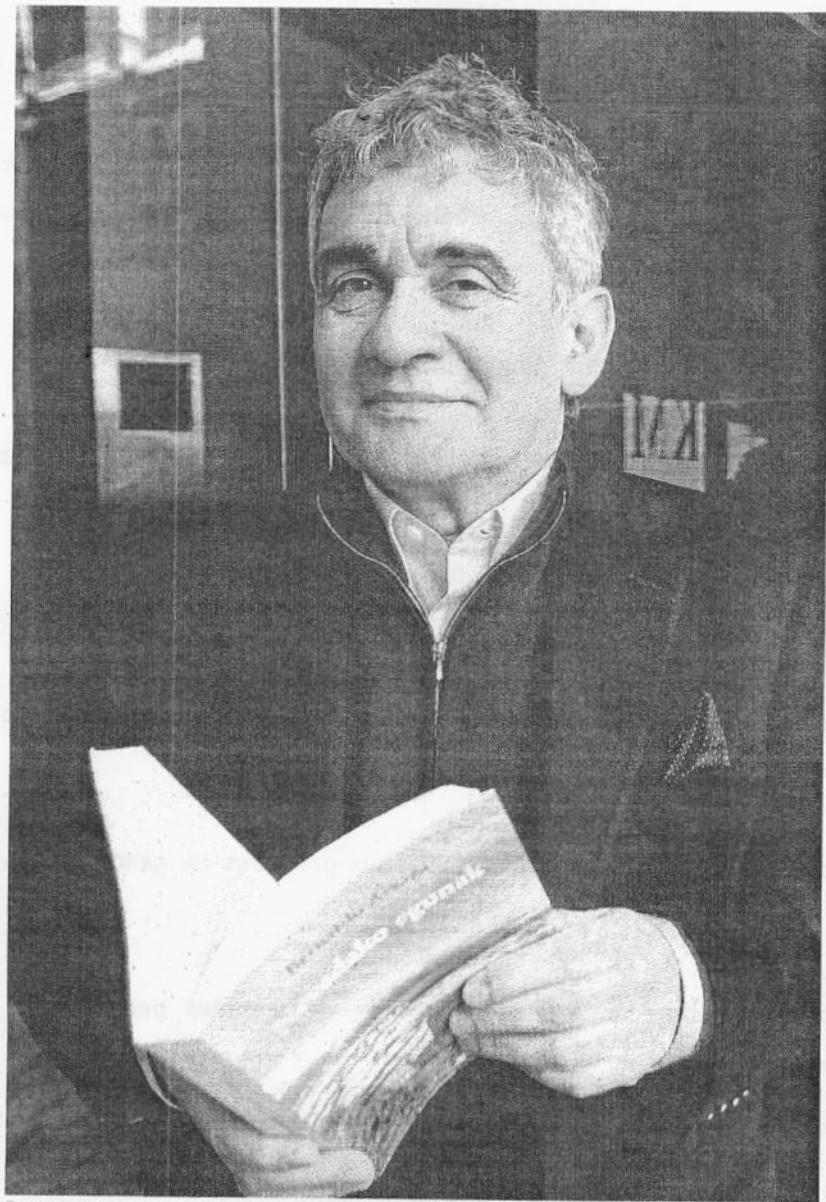
DONOSTIA. Decía ayer Bernardo Atxaga (Asteasu, 1951) que cuando acometió la escritura de *Etiopia* (1978) siempre supo que trabajaba en un poemario, del mismo modo que abordó *Obabakoak* (1988) como colección de cuentos y *Soinujolearen semea* (2007) como novela. Sin embargo, a la hora de enfrentarse a *Nevadako egunak* (Pamiela), el libro que ayer presentó en el Koldo Mitxelena, prefirió no partir de un género concreto y tener la "libertad" de organizar los textos de otro modo.

Con motivo de su estancia de diez meses en Reno (Nevada), donde vivió desde agosto de 2007 a junio de 2008, el escritor fue acumulando apuntes, notas e incluso artículos periodísticos. Los mezcló con recuerdos, evocaciones cinematográficas y "personajes del interior" y así alumbró un "conjunto heteróclito" (irregular, extraño y fuera de orden, según definición de la RAE) de piezas diversas que, a modo de caleidoscopio, dan cuenta de su propia "experiencia humana".

FERDINAND CHEVAL Atxaga recurrió a un personaje real, Ferdinand Cheval (1836-1924), para ilustrar el modo en que ha escrito un trabajo que "comienza como una crónica y termina como una novela". Cheval fue un humilde cartero francés que un buen día tropezó con una piedra y a partir de ella decidió construir un palacio. Durante los siguientes 33 años, aprovechó su itinerario y mientras repartía cartas, iba recogiendo las piedras del camino con las que levantó el magnífico *Palais Idéal*, considerado una obra clave del arte marginal.

De un modo similar, aunque en menos tiempo, ha procedido el autor guipuzcoano. La primera *piedra* del libro la colocó en 2007 tras llegar a Nevada y la última, hace tan solo quince días, cuando entregó el original a la editorial Pamiela. Inicialmente escribió 250 piezas, pero tras la pertinente criba, ha terminado edificando su *palacio ideal* con un total de 150. Fuera quedaron, entre otras, algunas reflexiones sobre la figura de Lawrence de Arabia.

Los textos guardan relación, sobre todo, "con la memoria y con el paisaje". A juicio de Atxaga, estar en un



Bernardo Atxaga, ayer, en la presentación del libro 'Nevadako egunak'. FOTO: IANI COLMENERO

"lugar extraño" o "no habitual" puede despertar "sentimientos" y "fantasmas" que uno creía olvidados. Como ejemplo citó la visita que realizó a Pyramid Lake, un impresionante lago en medio del desierto de Nevada en el que John Huston rodó *Vidas rebeldes*, protagonizada por Clark Gable, Montgomery Clift y Marilyn Monroe, y escrita por Arthur Miller. Además, una leyenda cuenta que en el lago se puede escuchar el llanto de los niños engullidos por sus aguas, lo cual trajo a la memoria de Atxaga la historia de un gemelo de su pueblo que murió ahogado cuando eran pequeños.

EL PAISAJE INTERIOR El "mayor problema" ha sido ordenar las 150 piezas y dotar al conjunto de un "equilibrio", para lo cual ha utilizado varios recursos, como el orden cronológico, los banquetes -Halloween, Acción de Gracias, Año Nuevo...- y motivos recurrentes como el desierto, que comparó con el sonido de las baquetas en una banda de jazz, o los caballos salvajes, que galopan por varias de las páginas del libro. Atxaga rememora episodios de su infancia y también rescata a alguno de sus personajes predilectos, como el boxeador Paulino Uzcudun, que se enfrentó a Max Baer en Reno. El escritor buscó por la ciudad el lugar donde entrenó el púgil guipuzcoano y ha incluido ese "trabajo de campo" entre las piezas de *Nevadako egunak*.

"No creo exagerar si digo que este libro tiene tanta variedad como *Obabakoak* y es tan compacto como *Soinujolearen semea* o más incluso que otras novelas, porque los temas aparecen una y otra vez", sentenció, el escritor, que ha querido utilizar su "libertad" para impregnar esta obra del "aroma de otro mundo".

Según opinó, los paisajes físicos -por ejemplo, los desiertos- son finitos, tienen un comienzo y un final, mientras que "el interior o el espíritu es infinito". "El paisaje interior no se acaba, y si uno tuviera energía suficiente, podría escribir durante mil años de lo que va pasando por su mente, por su espíritu, y de lo que va soñando", apuntó.

Para finalizar, Bernardo Atxaga consideró "imprescindible" escribir desde la experiencia "cercana". "Es muy difícil encontrar nada -poesía, narración, profundidad, vida- si no se conoce muy a fondo el tema. No es ningún misterio: si no has vivido la muerte de alguien, puedes saber algo, pero poéticamente -me refiero al conocimiento profundo- no sabes nada. Por eso, la única opción es partir de un camino que has pensado, sentido y conocido muy bien", concluyó.

AIKO Taldea reivindica la guitarra en el folk euskaldun de baile

EL CD 'SOKEN DANTZA', GRABADO POR EL GUITARRISTA ÁLVARO GARCÍA, SE VENDE EN LA AZOKA

ANDRÉS PORTERO

BILBAO. *Soken dantza* (Eikar) es el título del noveno trabajo discográfico de AIKO Taldea, que incluye una docena de piezas bailables compuestas e interpretadas en solitario por el guitarrista del grupo folk, Álvaro García. Fiel al ideario del grupo,

"hacer música contemporánea al estilo tradicional", en esta ocasión se opta por "reivindicar el protagonismo de la guitarra en las celebraciones populares vascas tradicionales. Incluso incluyen una jota rockera porque "a la jota le pega todo".

AIKO, grupo que trabaja desde hace seis años por la recuperación y actualización de la música y danza tradicionales, sigue "a la búsqueda de nuevos espacios, físicos y musicales", para el folk bailable euskaldun y, en esta ocasión, lo hace reivindicando el espacio que la guita-

rra ha tenido en las romerías vascas. "Tuvo un lugar de honor en fiestas, serenatas, coros de baile y música callejera desde finales del siglo XIX hasta la década de los 30 del siglo pasado", explican desde AIKO.

Soken dantza es el título del disco nuevo de AIKO Taldea, un proyecto "coherente, desmitificador y desprejuiciado", en palabras de Sabin Bikandi, compositor y txistulari, que rechaza distinciones entre los orígenes de estilos e instrumentos y el supuesto enfrentamiento entre música culta y popular; para defender "la

música y lo que transmite". Por ello, Patxi Laborda, maestro de danza de AIKO, reivindicó ayer "bailar no solo con la botella de anís y el pandero, también con la guitarra".

El CD, que se venderá en la Azoka y se presentará en vivo en Plateruena Kafe Antzokia de Durango el sábado 14, incluye 12 piezas bailables nuevas (excepto la dantza jauzia *Muxikoak* y la canción popular *Koldobike*), compuestas e interpretadas por el guitarrista de AIKO Taldea, Álvaro García, dentro del estilo tradicional y los ritmos habi-

tuales en el repertorio del grupo: jota, vals, polka, tango, fox, jazzi, habanera...). Grabado con una guitarra acústica Martin, una española de la marca Camacho y una eléctrica Fender Stratocaster, *Soken dantza* es un disco variado en estilos. "Me planteé dudas y decidí incluir distintas ideas y ritmos. Hay una jota eléctrica, ya que la jota y el rock son liberadores y frescos, fox trot... Los une el aliento común de los "solos" improvisados de cada composición", según García, Profesor Superior de Música.